

## Otra vuelta de tuerca \_\_\_\_\_ Susana Itzcovich

Ponencia leída en la Mesa Redonda "Promoción de Lectura en contexto"  
**Seminario Internacional de Promoción de la Lectura – Placer de Leer  
Encuentros con la Literatura.**  
Fundación C&A – CEDILIJ. Buenos Aires, Argentina, octubre 2008.

En primera instancia quiero agradecer a la Fundación C&A y a CEDILIJ la oportunidad de participar en este Seminario. Como ustedes sabrán, represento a IBBY Argentina, quien desde 1985 se vincula con la Organización Internacional del Libro Infantil (IBBY), a través de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA). Muchos de los que participan en este Congreso han sido cofundadores de ALIJA, como yo. En ese primer período fui la primera presidente y, desde hace cuatro años, he vuelto a retomar esa posición.

ALIJA ha pasado, como toda ONG, cientos de dificultades, pero ha permanecido en el tiempo, con buenos y malos períodos, que ha ido campeando y sigue en pie. Dentro de muy poco tiempo, termina este segundo período de mi presidencia, y podremos entregar al nuevo presidente/a un ALIJA saneado, con sede, biblioteca y proyectos que se están haciendo y otros que se están pergeñando.

En la conferencia que ayer dio la Presidente de IBBY, Patricia Aldana, comunicó que los proyectos sobre libros y lecturas para niños en crisis deberían canalizarse por la sección argentina, como en otros países se propone por cada sección. Estaremos, tanto nosotros como la nueva Comisión Directiva, dispuestos a presentar proyectos vinculados con la "biblioterapia", como mencionó Patricia Aldana.

Voy a permitirme leer un texto de Augusto Monterroso (en: La oveja negra y demás fábulas), desde donde aporta esa ironía tan particular acerca de las cosas que cambian y las que necesitan "otra vuelta de tuerca".

### **El grillo maestro**

*"Allá en tiempos muy remotos, un día de los más calurosos del invierno, el*

*Director de la Escuela entró sorpresivamente al aula en que el Grillo daba a los Grillitos su clase sobre el arte de cantar, precisamente en el momento en que les explicaba que la voz del grillo era la mejor y la más bella entre todas las voces, pues se producía mediante el adecuado frotamiento de las alas contra los costados, en tanto que los Pájaros cantaban tan mal porque se empeñaban en hacerlo con la garganta, evidentemente el órgano del cuerpo humano menos indicado para emitir sonidos dulces y armoniosos.*

*Al escuchar aquello, el Director, que era un Grillo muy viejo y muy sabio, asintió varias veces con la cabeza y se retiró satisfecho de que en la Escuela todo siguiera como en sus tiempos.”*

Nada de cambios, nada de “otras vueltas de tuerca”.

---

### Otra vuelta de tuerca

¿Por qué se me ocurrió titular así esta ponencia, recordando el título de Henry James? En principio, porque nuestro país ha pendulado entre crisis políticas y económicas, gobiernos de facto, terrorismo de Estado y crímenes de lesa humanidad en el siglo XX, con la consecuencia de silenciar la cultura, tanto en literatura, cine, radio y televisión para adultos, niños y jóvenes. Ya conocemos listas de autores y periodistas desaparecidos, libros prohibidos, cierres de editoriales y lo que conlleva el terrorismo de Estado. Como comentamos en otras oportunidades, la cultura, y en especial la literatura, apareció por los bordes, los autores siguieron escribiendo, quizá sin publicar, pero no se logró prohibir la creatividad y el imaginario de cada uno de nuestros productores de cultura.

Con el advenimiento de la democracia, se fueron liberando tibiamente y después con más fuerza —como comento ayer María Leiza de Almada— nuevas propuestas, nuevas editoriales, propuestas de lectura, programas y planes. También mencionó Leiza de Almada aquella histórica y recordada propuesta de la Dirección del Libro de la Nación, coordinada por Hebe Clementi, quien permitió llevar libros a distintas provincias con capacitadores, talleristas y narradores para iniciar un Plan de Lectura Federal, continuo y sistemático, hasta que duró su período. La experiencia fue inagotable, porque íbamos a trabajar varias veces al mismo ámbito, donde nos esperaban los docentes y bibliotecarios del interior del país, con avidez y con proyectos que cada uno tenía para ofrecer. Pero con cada cambio de gobierno, los proyectos y los planes se cancelaban para inaugurar nuevos, quizás iguales, mejores

o peores. Esta falta de continuidad de la programación estatal generó distintos grupos de trabajo que en cada provincia, localidad o ámbito ciudadano programaron sus propios planes de lectura.

Las ONG se fueron creando, algunas suspendidas de ámbitos oficiales y otras sin aportes del Estado; crecieron ideando cuál sería la mejor forma de promocionar la lectura literaria, sin bajar los brazos.

¿Qué consecuencias traen los programas oficiales que empiezan y no se continúan al cambiar las autoridades? Estupor, orfandad, desaliento, entre otros síntomas.

Nuestro país es largo y ancho. Ante una tibia respuesta oficial, las ONG se fueron fragmentando y en cada provincia surgieron agrupaciones especializadas en LIJ, como en Córdoba, la Universidad del Comahue, la Universidad del Litoral, de Mendoza y San Luis, de Salta, la Fundación Mempo Giardinelli del Chaco, con sus propios proyectos y programas, entre otros. El Estado no logró unificar, programar y proyectar propuestas comunes, por distintos motivos: Capital (Buenos Aires versus interior), disidencias con el proyecto oficial, falta de presupuesto y permanentes cambios de ministros de Cultura y Educación en los niveles nacional y provincial.

Desde ALIJA se respondió a pedidos de capacitación y visitas de escritores a distintas provincias durante largo tiempo. El trabajo ad honórem de muchos capacitadores, talleristas y escritores fomentó la dispersión y la fragmentación. Muchas editoriales pudieron responder a las capacitaciones o a las visitas de autores e ilustradores, subvencionando los viajes y los honorarios. Las provincias, de acuerdo con sus presupuestos también fomentaron, por suerte, las capacitaciones y las visitas de autores. Pero ¿estamos seguros que cuando un escritor llegaba a una escuela del interior los chicos habían leído sus libros? ¿Cuántas preguntas iguales, similares o idénticas recibieron los escritores?, como “¿Cuándo empezaste a escribir? ¿Los temas y los personajes que elegís están basados en la realidad o los inventás? ¿Leías mucho cuando eras chica?”, y otras idéntica, recurrentes y uniformadas, que muchos escritores presentes podrán avalar.

Este cambio de “planes de lectura” oficiales, nacionales o provinciales responden de alguna manera a esa “otra vuelta de tuerca”. No se puede homogeneizar. Cada lugar requiere otros programas. Todos los planes se arman a través de un academicismo de quienes los proyectan. Pero ¿pueden cumplirse igual en cada lugar que nos ha tocado ir?

Voy a explicitar dos experiencias personales, más la de otros de colegas del interior del país. En uno de los planes, en convenio con el Ministerio de Educación y de Acción Social para la tercera edad se armó un proyecto académico perfecto: concurrían a ciertos lugares un teórico y un narrador. En ese momento, a Claudio Ferraro (narrador) y a mí como especialista nos tocaron las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

En uno de esos lugares, los participantes (hombres y mujeres) eran docentes jubilados, con los cuales el proyecto se pudo asomar al programático. Una tarde, fuimos a una villa en la ciudad de Santa Fe, a un comedor donde con grandes ollas y muchas mujeres, daban el almuerzo y la cena a los chicos de la escuela de la zona. Eran abuelas que con un subsidio oficial ofrecían la comida a los niños. Algunas eran analfabetas, otras analfabetas funcionales y algunas sabían leer y escribir bastante bien. En ese primer encuentro, nos dimos cuenta de que había que cambiar/modificar rápidamente el proyecto académico. Recuerdo que le dije a Claudio Ferraro en voz baja: “Tenés que cambiar los cuentos que contaste esta mañana. Andá al baño, pensá y después volvé”. A los cinco minutos, Claudio regresa y me dice: “Ya está, ya los cambié”

Habíamos llevado libros seleccionados para dejárselos en el comedor. Quien dirigía el comedor nos dijo: “Por fin el gobierno se ocupa de darnos alimento cultural”. Les mostramos los libros, les sintetizamos su temática y les sugerimos que quince días después, cuando regresáramos, eligieran un cuento o una poesía para leer o para narrar. Claudio ya les había explicado algunas técnicas de la narración y lo habían escuchado narrar. A los quince días, la sorpresa fue mayúscula. Cuando preguntamos quién quería leer o narrar, levanta la mano una de las abuelas diciendo: “Yo estoy aprendiendo a escribir y a leer, pero le pedí a mi maestra que me leyera muchas veces este cuento, me lo aprendí y lo quiero contar”. Lo narró. Fue increíble. Lo recuerdo y todavía se me pone la piel de gallina. Otra abuela, analfabeta funcional, eligió un cuento, pero lo leyó conjuntamente con su hija como apoyatura. Fue otra maravilla. Además, uno de los maridos de las abuelas había construido una biblioteca con maderas que había encontrado por ahí y una bibliotecaria del centro de Santa Fe los había clasificado, catalogado y colocado una ficha de préstamo. “Qué lindo —dijeron algunas—, ahora podemos leerles cuentos y poesías a los chicos cuando comen, para que se queden tranquilos y coman bien”. Nuestra piel de gallina fue haciéndose carne.

Fue una *vuelta de tuerca*, obviamente. De habernos apegado al texto

académico, no hubiéramos logrado incentivar a esas abuelas ávidas de imaginario, de leer y narrar a sus nietos y a los nietos de otras abuelas. Yo fui tres veces. Claudio Ferraro fue cinco. Ambos volvimos conmocionados y sabemos que cuando realizamos el informe para el Ministerio, esa “vuelta de tuerca” fue muy bien recibida.

La segunda experiencia, está vinculada con un proyecto que ALIJA concertó con la revista *Compinchés*, subvencionado por la empresa Shell; el proyecto se llama “Cuentos del cordel” y se realiza en tres escuelas del Dock Sud, pasando el puente Avellaneda. La experiencia en 3º, 5º y 6º grados se realiza para lograr que los alumnos lean los libros seleccionados y después escriban en forma individual o colectiva un relato que se colgará en un cordel, para que toda la escuela pueda acceder a ellos y con alternancia semanal, los chicos trabajan con fotogramas y experimentan el “cuarto oscuro” para revelar. Las producciones se publicarán en un libro que reflejará las experiencias de las tres escuelas. Cada alumno recibe el libro seleccionado y se lo lleva a su casa, para compartirlo con la familia.

Esta zona del conurbano bonaerense es muy carente y los chicos manifiestan problemas de conducta violenta, desatención y falta de concentración, y soportan problemas familiares muy duros (padres presos, madres drogadictas, abandono de hogar, falta de afecto, entre otras problemáticas vivenciales). La incredulidad de los chicos cuando les ofrecimos los libros fue emocionante: “¿De veras que no lo tengo que devolver?”, “¿Es mío?” “¿Le puedo poner mi nombre?” “¿Lo puedo llevar a mi casa y leérselo a mis hermanos?”.

También al proyecto inicial hubo que darle una vuelta de tuerca. Porque por más que se investigó a cada grupo antes de ponerlo en marcha, la realidad nos golpeó. Muchos de los alumnos de 6º grado leían y escribían con dificultad. En 3er grado, donde personalmente estoy trabajando (en 6º lo realizamos conjuntamente con el colega Adrián Cabral), un curso sumamente numeroso, indisciplinado, difícil de manejar por los docentes, apenas logran leer y muy pocos, escribir. Primero fue la lectura en voz alta y, cada quince días, recordamos lo leído y seguimos con el próximo cuento.

Un ejemplo concreto: el primer libro sugerido para 3er grado fue *Ramiro*, de Beatriz Ferro, un ratón que le tenía miedo a los gatos y buscó en un mapa algún lugar del mundo donde no los hubiera. Se subió a un barco y llegó a América, donde en esa época, no había felinos. El cuento alude a las carabelas de Colón. Los chicos no

sabían quién era Colón ni cómo se llamaban las tres famosas carabelas que tocaron suelo americano ni otras connotaciones que en general, se conocen desde el Jardín de Infantes, dentro de las áreas curriculares de aprendizaje.

Estamos tratando de que los chicos escriban un relato colectivo, mezclando los personajes y las historias de los tres libros que leímos y compartimos con mucha dificultad. La teorización se derrumba en cada contexto en los que nos toca trabajar.

Esta experiencia que estamos realizando no es nueva para muchos colegas que se dedican a la promoción de la lectura literaria en diversas zonas del país. Un ejemplo concreto lo comenta María Elena Leiza en un artículo publicado por la Revista “Para atrapararte mejor”, realizada por ALIJA recientemente. Y estoy segura de que muchos de los presentes podrían relatar experiencias similares de esa “vuelta de tuerca” que todos tuvimos que dar para seguir el proyecto inicial concebido.

Otro programa que está realizando ALIJA, en convenio con ABGRA, la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la Argentina, es un curso de capacitación sobre LIJ, para bibliotecarios y docentes. En la Argentina, las carreras de Bibliotecología no cuentan con la asignatura Literatura infantil, salvo en algunos profesorado terciarios de la provincia de Buenos Aires y en alguna otra provincia que puedo desconocer. En general, los bibliotecarios graduados trabajan en escuelas primarias o secundarias sin haber recibido en su carrera de grado una formación adecuada sobre literatura para niños y jóvenes. Cursos aislados, no sistemáticos, les han permitido acercarse a los libros para niños y su tarea en las bibliotecas, como mediadores de lectura, la fueron haciendo al andar. Por eso insistimos en la capacitación: para docentes de todos los niveles, para bibliotecarios, para agentes culturales barriales a lo largo y a lo ancho del país.

Pensamos que para lograr unificar ideas, tendencias, experimentaciones en el campo de la LIJ deberíamos evitar el fragmentarismo institucional, se trate de proyectos oficiales o de ONG, para caminar juntos. Uno de los programas de ALIJA para el año entrante es generar espacios compartidos con las provincias, dejar de lado las individualidades de los grupos de trabajo y aportar en conjunto los distintos planes y programas, que cada ámbito del país pueda compartir, manteniendo precisamente la ubicación dentro del contexto en que se desarrolla y proponer todas las “vueltas de tuerca” que sería necesario lograr.

Para finalizar con un poco de humor, aunque crítico y reflexivo, quiero recordar una tira de **Mafalda** de Quino, desde donde se incorpora ese humor sagaz propio de él: la mamá de Mafalda la observa muy embelesada mirando una escena de televisión en la que los protagonistas se besan. Entonces, la mamá apaga el televisor y le ofrece un libro, diciéndole: “Tomá, Mafalda, leé Pulgarcito que para tu edad es mucho mejor, eh?”. Y Mafalda, sentadita en una alfombra lee: ¡[...] y en la oscuridad, creyendo dar cuenta de Pulgarcito y sus hermanas, el Ogro mató a sus propias hijas [...]”. Se pone el dedo en la boca y piensa: “¡Esto sí que está bueno! Yo creía que para la edad de cualquiera era mejor un besito que un crimen”.

---

**Susana Itzcovich** Profesora en Letras por la Universidad de La Plata y periodista profesional. Se ha especializado en Literatura para niños y jóvenes. Ha concurrido a numerosos congresos, seminarios y encuentros sobre Literatura Infantil y Juvenil en el país y en el exterior. Ha escrito libros teóricos y libros para niños. Actualmente dirige la colección “Relecturas”, de Lugar Editorial, una colección destinada a la Teoría de la Literatura Infantil y Juvenil. Es desde hace tres años, Presidenta de Alija (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina, sección nacional de IBBY (Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil). Ha recibido el Premio Pregonero instituido por ediciones Colihue y otorgado por la Fundación El Libro, como especialista, Al maestro con cariño, por TEA y el Premio Alicia Moreau de Justo, por su trayectoria, entre otros. Entre sus libros, pueden citarse: *Veinte años no es nada* (Colihue). *Cuentos para leer y contar* (Librería Huemul), *Cuentos sin palabras* (Editorial Kapelusz, Sudamericana y Lugar Editorial), *Pisa Pisuela color de ciruela* (Lugar Editorial), entre otros.